

CORONAVIRUS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Frente a una pandemia como la del COVID- 19, que azota al mundo en estos momentos, podemos evidenciar que, incluso un virus, afecta de manera diferenciada a hombres y mujeres. Cuando hacemos este análisis, es que hablamos de la “Perspectiva de Género”, evidenciando que son las mujeres las que están siendo afectadas, mayormente, por las medidas de resguardo, específicamente, las llamadas “cuarentenas”, puesto que son ellas, las que en la mayoría de los casos asumen las labores de cuidado, tanto de las niñas y niños, como de las personas de la tercera edad, es decir, los grupos de riesgo. Por tanto, al suspender las clases de niños, las primeras en tener que organizarse, tanto en su contexto laboral como familiar, son las mujeres, asumiendo un compromiso y desgaste emocional que suele ser invisibilizado, dado que nuestra cultura patriarcal establece estereotipos de género que implican que socialmente son las mujeres quienes deben hacerse responsables de las labores de cuidado de sus seres queridos.

Dado el riesgo que enfrentamos como país y sociedad, el llamado de nuestras autoridades gubernamentales, es que las personas procuren mantenerse en sus hogares, realizando desde dichos espacios sus actividades laborales, pero frente a este llamado, nos emerge la necesidad de hacer visibles las precarias condiciones laborales que enfrentan numerosas mujeres en nuestro país, alrededor de un 30,9 % de las chilenas, según el Enfoque Estadístico de octubre de 2018 de “Género e informalidad laboral” del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), trabajan en labores informales, tales como, labores de cuidado, aseo doméstico e industrial, mujeres que trabajan bajo la modalidad contractual de honorarios, mujeres con pequeños emprendimientos, etc. Podemos señalar que la mayoría de estas mujeres, que trabajan de manera informal, no pueden tomar la opción de quedarse en sus hogares, puesto que el no realizar actividades laborales, las coloca en mayor riesgo, siendo gravemente perjudicadas en el ámbito económico. A su vez, no podemos dejar de invisibilizar el rol que cumplen las mujeres en los equipos de Salud, mayoritariamente conformados por mujeres, quienes asumen una gran responsabilidad y sobre todo, un preocupante desgaste emocional, dado que deben luchar con todas estas emociones que emergen frente a una “doble presencia”, elevándose los niveles de estrés y desgaste de los equipos de trabajo.

Finalmente, señalar que los Estados son responsables de desarrollar políticas de intervención equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres, que nos permitan, comprender como, eventos tan complejos y dolorosos como esta pandemia, afectan las distintas vivencias y roles de hombres y mujeres, deconstruyendo así, los estereotipos de género, que lo único que hacen es reproducir las desigualdades de género.

**Equipo Dirección de Género, Equidad y Diversidad
Universidad de Magallanes**